



Sobre Eyal Weizman, *Arquitectura Forense. Violencia en el Umbral de la Detectabilidad*, Nueva York: Zone Books, 2017. ISBN 9781935408864

On Eyal Weizman, Forensic Architecture. Violence at the Threshold of Detectability

Sebastián Eduardo Dávila
Leuphana Universität, Lüneburg
seduardodav@gmail.com

CRÍTICA DE LIBRO

El libro de Eyal Weizman narra, por primera vez a profundidad, el trabajo de la agencia de investigación Forensic Architecture (FA), fundada por el autor en 2010 y la cual opera actualmente desde la Universidad de Goldsmith, en Londres. Weizman plantea un aporte doble, tanto a la historia y teoría de la arquitectura y de prácticas forenses, como mediante los casos específicos que presenta. Se trata de investigaciones en contextos heterogéneos que, sin embargo, tienen en común ser pesquisas civiles de violencias desde el Estado, tanto estructurales como directas. El libro se divide en tres partes: la primera es una introducción histórica y teórica al método de investigación, mientras la segunda y la tercera son la aplicación de éste en dos casos ya históricos: la ofensiva militar del gobierno israelí en Gaza, en 2014, y los desplazamientos de grupos beduinos del desierto de Naqab/Negev desde la fundación de Israel. La historia de esta nación, en la que el autor nació, no sólo es el terreno en que la mayoría de los casos tuvieron lugar, aparte de Guatemala, Siria, Indonesia y Pakistán, sino también un pilar metódico. El libro parte de casos emblemáticos de negacionistas del Holocausto como David Irving, quien en el 2000 pretendía comprobar frente a un juzgado inglés que en el Crematorio II en Auschwitz-Birkenau (explotado durante la guerra) que no habían orificios en el tejado por los que se podría haber vertido Zyklon B y, por lo tanto, no había sucedido el Holocausto. Irving presentó fotografías aéreas históricas en la que los hoyos no se detectaban. La arquitectura inscrita en el medio de la fotografía se convierte, entonces, en evidencia de la falta de algo, o evidencia negativa.

Fecha de recepción: 4 de septiembre de 2018
Fecha de aceptación: 23 de noviembre de 2018

DOI: 10.22201/fa.2007252Xp.2018.18.67951

De esta argumentación bizarra, Weizman retoma el enfoque arquitectónico-medial para generar evidencia positiva de lo que sí ha sucedido en diversos contextos, haciéndole frente a negaciones y negacionistas, sobre todo estatales.

La división en capítulos del libro no es rígida, pues permite la introducción breve a casos específicos en la primera parte y a definiciones teóricas en las siguientes. Esto se debe a que la elaboración teórica y de métodos responde a realidades sociales y políticas que son el motor de las investigaciones. FA opera en tres espacios: en el campo, en el laboratorio (o estudio, si se subraya el carácter artístico del equipo) y en el foro. La evidencia se presenta en este último, que puede ser político, legal o artístico, poniendo de manifiesto la interdisciplinariedad del grupo y la heterogeneidad de su público. En foros, como los juzgados, el trabajo de mediación consta de proveer evidencia en términos legales, en algunos casos con más éxito que en otros; mientras que en la exhibición, como dispositivo artístico, y en el libro, como dispositivo editorial, resalta el carácter estético, aparte del informativo. ¿Pero cómo se puede entender la evidencia desde el vocabulario de la estética? Debido a que FA se entiende como agencia de arquitectura, es necesario indagar en el trato teórico de este arte a lo largo del libro, sin olvidar el giro forense propuesto.

En el prefacio, Weizman abre la discusión sobre la arquitectura con la figura del aeropuerto (del cual se puede despegar a otros destinos, parafraseando a Carlo Ginzburg), que sirve también como símil de la historia. Esta definición nada literal se va cristalizando a lo largo de los capítulos, si bien de manera itinerante y frágil, en dos direcciones: como objeto de análisis y como medio/modo, tanto de análisis como de presentación. Esta doble estructura se basa en el entendimiento de un medio como superficie de representación y como objeto en sí mismo. Es así como, a través del libro, el autor subraya el paralelismo entre la arquitectura y la fotografía, como superficies pasivas y como agentes activos. Por otro lado, el terreno también funciona como superficie y es su traducción a la fotografía aérea lo que Weizman titula 'verificación del terreno' (del inglés *ground truth*), sobre todo en su último capítulo. El trabajo de FA se puede entender, entonces, como inter-medial e *inter-superficial*.

La pasividad de la superficie medial se articula como la capacidad de verse inscrita por agentes externos, manteniendo una relación in-

dexical (término que proviene de la semiótica de Charles Sanders Peirce) con los mismos; es decir, la inscripción es física. En el caso de la arquitectura no es una imagen lo que captura la superficie, sino la violencia ambiental o humana la que deja su marca física en las paredes, el techo y el suelo de edificios y ciudades. Es a través de transformaciones físicas (como grietas, hoyos de bala o escombros formados por techos y paredes) que la arquitectura, en especial doméstica, llega a revelar la violencia ejercida sobre civiles. La revelación requiere de un trabajo de mediación y de mediadores que operan desde el campo (como en el caso de quienes capturan los actos de violencia en material fotográfico y fílmico o en la memoria, en el laboratorio) en donde se relaciona el material obtenido y al interpretarlo (y en el foro) se presentan los resultados. Esto apunta a que FA casi nunca trabaja con objetos arquitectónicos *per se*, sino con su captura en documentos fotográficos, fílmicos y testimoniales. Se trata, entonces, del trabajo con la doble estructura del medio en un doble sentido: el del objeto original y el del medio que lo transporta al laboratorio/taller en Londres.

Según Weizman, la deformación de la arquitectura, producto de la violencia, se transforma en la formación del objeto que brinda información sobre lo cometido. Es durante la formación que la arquitectura se vuelve una actividad de re-construcción, por parte tanto de testigos como del equipo interdisciplinar de FA. A través de programas virtuales, la memoria de los eventos se traduce a modelos arquitectónicos que visualizan los crímenes. La recopilación y comparación de fotografías, videos y otros documentos subrayan dicha información, añadiendo coordenadas que marcan el lugar y el momento en que los actos fueron cometidos, así como datos sobre los espacios domésticos y urbanos, por ejemplo, el lugar exacto en que las balas dieron con una pared. Es la unión de dichos documentos y la producción de modelos virtuales, entre otros, lo que informa la evidencia que es presentada en el foro para confirmar que los crímenes de Estado sí fueron cometidos.

La re-construcción como actividad implica que es la capacidad de la arquitectura como agente activo la que está en juego. Aquí, y aunque no a nivel físico, el equipo de arquitectos trabaja como tal: re-construyendo edificios y ciudades. Sin embargo, no es esta la cualidad que Weizman resalta como el segundo aspecto crucial (junto a su superficialidad), de la arquitectura. Más bien se trata de la capacidad de ésta no sólo de sufrir, sino también de ejercer violencia. El estudio de la prisión

Saydnaya en Siria es, en este sentido, ejemplar. Desde 2011, el gobierno de Bashar al-Assad tortura y asesina extrajudicialmente a opositores del régimen. La arquitectura se transforma, en sintonía con la actividad represora de los guardias, en el medio principal de tortura acústica y espacial para los(as) detenidos(as); se les desorienta totalmente por largos periodos. El hecho de la arquitectura como agente violento se visualiza en los análisis en el laboratorio/taller a partir de testimonios. El autor describe la prisión siria como una de las manifestaciones más extremas de la arquitectura, sin mencionar otra figura que, a mi parecer, es la forma de violencia más radical que propone: la de las nubes producto de explosiones en tierra. Cuando explota una bomba en su nube se mezclan gases con arquitectura y cuerpos fragmentados, que se convierten en una suerte de cementerio gaseoso. Weizman entiende este fenómeno también como uno arquitectónico, y niega así uno de los principios de la arquitectura: el de la estabilidad. La nube de explosión como arquitectura efímera parece ser uno de los destinos más alejados a los que se puede llegar si se despega desde el *aeropuerto* arquitectura, figura que inaugura el libro.

¿Pero por qué se trata de una práctica forense? La nube de bomba podría evocar la idea de arquitectura póstuma, en especial si se lee como cementerio, pero no es en estos términos que opera FA. A lo largo de los capítulos se vislumbra, primero, que la investigación de crímenes a través de la arquitectura como superficie ya inscrita es una práctica posterior a los hechos mismos, lo cual la convierte en forense. Segundo, no se puede tratar de las investigaciones forenses realizadas desde aparatos estatales, ya que es el Estado mismo al que investigan. El hecho de que opere desde perspectivas civiles, ya sea particulares u organizadas por las ONG, hace de la suya una actividad contra-forense. En el desierto de Naqab/Negev, por ejemplo, tuvieron que generar sus propias imágenes aéreas ante la falta de acceso a las capturas producidas profesionalmente por el gobierno israelí. Sin embargo, no dejan de aprovechar aquellos documentos que sí proporcionan las entidades gubernamentales, casi siempre militares. El uso de material de los presuntos perpetradores, sobre todo, urge al grupo a posicionarse política y éticamente. Es así como FA no pretende operar desde la neutralidad, sino en compromiso con civiles afectados por crímenes de guerra y de lesa humanidad, y en contra del Estado, ya sea en México (en el caso de la investigación de las desapariciones en Ayotzinapa), Israel o Alemania (en el caso de

la investigación de los asesinatos cometidos por el grupo terrorista de extrema derecha *Nationalsozialistischer Untergrund*).

Si bien el autor liga su obra a la novela detectivesca que entrelaza dos tramas (el crimen en el pasado y la investigación en el presente), es más bien la itinerancia entre los casos investigados y las definiciones teóricas la que, para mí, determina el formato. Fiel a la práctica de FA, el libro es interdisciplinar y tiene lugar, a mi parecer, en el foro que es el tercer espacio en que el grupo opera. Allí, introduce periódicamente definiciones e investigaciones, diferenciadas entre sí por el color de las páginas. Las fotografías impresas son múltiples: desde diversos mapas hasta series fotográficas de la guerra, sin embargo, su uso es sensible: no presentan las caras de víctimas si no hasta el final, en forma de retratos dignificantes y no de escenas de sufrimiento.

Es precisamente la sensibilidad la que Weizman mismo describe como característica principal de la estética forense. A lo largo de su libro, el trato de la doble estructura del medio de la arquitectura, como la he descrito aquí, es también uno sensible, que parte de la figura del aeropuerto. Esta es una metáfora frágil, al igual que la interpretación de lo que es sensible, pero sugerente. El modo de presentación en un dispositivo editorial cumple, a su vez, con la estética como sensibilidad. Queda pendiente una comparación de este foro con otros, como la exposición o el juzgado. El libro invita a comparar.

Sebastián Eduardo Dávila

seduardoav@gmail.com

Nació en Ciudad de Guatemala y estudió Historia del Arte y Ciencias del Cine en la Friedrich Schiller Universität, en Jena (B. A.); en la Universidad Nacional Autónoma de México, y en la Freie Universität, en Berlín (M. A.). Actualmente trabaja en un proyecto doctoral en la Leuphana Universität en Lüneburg con el título de trabajo *From 'Postwar' to 'Decolonial'. Art practices and discourse in Guatemala since 1996*. En 2016, participó dando una ponencia en el *91. Kunsthistorischen Studienkongress* en Leipzig y ha publicado artículos en la revista *Lateinamerika Nachrichten* y en catálogos de exposiciones en Jena y Weimar. En 2015 curó la exposición *Kunst und Krise. Art and Crisis*, en Jena y ha trabajado como docente estudiantil y asistente en las universidades de Jena y Berlín, y como practicante en la colección del Museo Universitario de Arte Contemporáneo en Ciudad de México. Actualmente trabaja como mediador en la *Galerie Wedding* y en *KINDL-Zentrum für Zeitgenössische Kunst*, en Berlín, y como investigador asociado a la plataforma artística *¡n[s]urgênc!as*. Desde 2018 ejerce como voluntario en la organización de eventos y en la redacción de artículos para la página web de *Peace Brigades Internacional*.